
EL RESCATE DE CERVANTES.

OBSERVACIONES HECHAS POR

DON DOMINGO SANCHEZ DEL ARCO,

Académico de la clase de correspondientes de la Real de la Historia, Sócio de mérito de la
Económica Sevillana de Amigos del País, etc. etc.

Sr. D. Juan Huertas.

Estimado amigo Juan: Gracias te doy por tu benévolo juicio sobre el artículo biográfico de Fray Juan Gil, el ilustre trinitario que redimiéramos de la esclavitud á Miguel de Cervántes, que he publicado en *La Verdad*, y atendiendo las indicaciones que me haces, he fijado la atención en la partida de rescate de aquel famoso ingenio y confiésote que, luego de leerla, no he podido cual tú, comprender á los comentaristas, que incurren sobre tan claro, tan preciso documento en errores crasísimos, que arguyen no haber leído siquiera lo que con indecible osadía pretenden analizar.

Dando fé á los asertos de los que han descrito la novelesca vida del Regocijo de las Musas, he incurrido en el error de afirmar que Fray Juan Gil quedó empeñado con los mercaderes de Argel por los doscientos veinte escudos en oro de España, que faltáronle para completar los quinientos exigidos por Azan-bajá por dar libertad á su esclavo, príncipe luego de nuestra literatura.

Esta mi ligereza, esta falta de exámen háceme no ser muy severo con aquellos que habiendo estudiado detenidamente, ó

debiendo haberlo hecho por lo menos, los documentos que se relacionan con esta parte de la vida del Famoso, todo lo han hecho sin conciencia alguna ó como diria uno de nuestros mas queridos amigos, infatigable cervantista, de una manera arbitraria y convencional.

A restablecer la verdad oscurecida por falta de prudente exámen y maduro juicio de fogosos aficionados al Príncipe de nuestros ingénios creome obligado y tal me propongo con el siguiente trabajo, que te dedico, y en puridad he de confesarte que la Empresa no ha sido difícil, pues los datos todos que he necesitado sin dificultad se encuentran, pues están en la partida misma ó en conocidísimos libros y no en oculto archivo, ni en no registrada biblioteca, ni en olvidados códices.

Si te gusta el trabajo aceptálo, si no disculpa el atrevimiento y no veas mas que el deseo que de serte agradable y manifestarse reconocido á tus beneficios tiene tu afectísimo amigo
S. S. Q. T. M. B.

DOMINGO SANCHEZ DEL ARCO.

Publicadas las noticias en 1579 por sus mediados que las provincias trinitarias de Castilla y Andalucia enviaban redentores á Argel, acudieron presurosas á estos, que lo eran el Procurador general de la Orden, fray Juan Gil y el Ministro del Monasterio de la misma en Baeza, fray Antonio de la Vella, dos señoras todas en lágrimas, pues tenian cautivo en aquel puerto de desdichas para la cristiandad un ser querido de entrambas, de la una hijo adorado, de la otra hermano amadísimo, de las dos alma de sus almas. Eran las dos damas doña Leonor de Cortinas, viuda, y doña Andrea de Cervántes, madre la primera y hermana la segunda del ingénio famosísimo Miguel de Cervántes Saavedra, quien al regresar de Italia á España en la galera Sol habia sido cautivado por el atrevido pirata argelino Ali Mamí y puesta luego á precio su libertad.

Recibidas en audiencia bien luego por la bondad del Procurador general y la cristiana solicitud de fray Antonio de la Vella, expusieron sus desdichas, doliéronse de los dolores del hijo y del hermano, 'derramaron lágrimas por sus tribulaciones, acongojéronse por sus cuitas, manifestaron todo su miedo por el riesgo en que se encontraba, dada la gallardia de su áni-

mo valiente y generoso, mal sufrido con la tiranía, y ansiando recobrar su libertad, y uniendo súplicas á los lamentos, ruegos á los lloros, pidieron piedad á la caridad misma y conmovieron con tiernísimas frases á los reveréndos, quienes mas de un año luego habian de recordar escena tan dolorosa al ver en peligro de perderse á Miguel de Cervántes.

No solo lágrimas, no únicamente súplicas presentaron las atribuladas damas; sino á quienes solicitaban sacrificios hicieron muestra desde luego de los propios, pues ofrecieron y mostraron trescientos ducados, suma pequeña para el rescate que pedian los turcos, si bien elevadísima para su hacienda, y mayor aun, pues representaba penalidades mil y trabajos y miserias.

Aceptaron los trinitarios como adyutorio la suma que se les daba y en 31 de Julio de aquel año de 1579 hicieron cargo de ella, expidiendo las obligaciones y cartas de pago correspondientes. (1)

No llegaron los redentores á Argel hasta el 29 de Mayo del

(1) En 1765 el M. fray Alonso Cano dió testimonio de lo que resultaba sobre el rescate de Cervántes en el Libro de Redencion de cautivos de Argel, recibo y empleo que hicieron los MM. RR. PP. fray Juan Gil y fray Antonio de la Vella.

La partida de cargo copiada á la letra es esta:

Despues de lo susodicho, en la dicha villa de Madrid á 31 dias del mes de Julio del dicho año de 1579, en presencia de mí el Notario y testigos recibieron los dichos Padres fray Juan Gil y fray Antonio de la Vella, 300 ducados de á 11 reales cada un ducado, que suman 112-500 maravedis: los 250 ducados de manos de doña Leonor de Cortinas, viuda, mujer que fué de Rodrigo de Cervántes y los 50 ducados de doña Andrea de Cervántes, vecinos de Alcalá, estantes en esta Corte, para ayuda del rescate de Miguel de Cervántes, vecino de la dicha villa, hijo y hermano de las susodichas, que está cautivo en Argel en poder de Ali Mami, capitan de los bajeles de la Armada del rey de Argel, que es de edad de 33 años, manco de la mano izquierda, y de ello otorgaron dos obligaciones y cartas de pago y recibo de los dichos maravedis ante mí el presente Notario, siendo testigos Juan de Cuadros y Juan de la Peña Corredor y Juan Fernandez, estantes en esta Corte, en fé de lo cual lo firmaron dichos testigos y Religiosos é yo el dicho Notario: Fray Juan Gil: Fray Antonio de la Vella: Pasó anté mi, Pedro de Anaya y Zuñiga.

año siguiente (2) y desde luego recibió el Procurador general en su familiaridad al valiente cautivo, quien en su honrado trato y por sus cristianas costumbres no les hizo rebajar la opinion que de él formaran en Madrid por las relaciones de la amantísima madre y cariñosa hermana, pues apreciado por todos los esclavos estaba por su ánimo esforzado y generoso y por su piedad, que mayores eran sus trabajos que los de muchísimos otros por cuanto no se entregaba para disminuirlos á los arbitrios de aquellos cual él en miserias, cuitas y penalidades, (3) así todos fueron en su loor y mas tarde los trinitarios mismos. (4)

Cuando los redentores llegaron á Argel habia cambiado de dueño Cervántes, pasando del poder de Ali Mami, arraez de una galeota al de Azan-bajá, á la sazón dey en aquella tierra de amarguras y penalidades para los cristianos.

Era Azan renegado, natural de Venecia, y de él dice su ilustre cautivo: «y yo cupe á un renegado veneciano, que siendo grumete de una nave le cautivó el Uchali (5) y le quiso tanto que fué uno de los mas regalados garzones suyos y él vino á ser el mas cruel renegado que jamás se ha visto.»

Altísimo precio señaló Azan-bajá por el rescate de Cervántes y en mucho excedia á la cantidad que entregaran su madre y hermana á los trinitarios, así no pudieron estos libertarlo desde el principio de la redencion, y corrieron meses, y solo al estar amarrado al banco de la galera y con el remo ya en las manos para bogar hasta Constantinopla, fué cuando pudo conseguir el Procurador general de la Orden de la Santísima Trinidad, fray Juan Gil, que modifícase su peticion el turco, y con esfuerzos

(2) Haedo: Historia y topografía de Argel.

(3) Cervántes, que tanto habló de su vida se pintó en la comedia *Los Tratos de Argel* en un esclavo, que apellidó Saavedra, de temerosa lengua casi muda, y pone estas palabras:

ALVAREZ.—A mi patrona tengo por amiga,—trátame cual me vez, huelgo y paseo,—cautivo soy el que digere diga.

SAAVEDRA.—Triunfa hermano y goza ese trofeo—que si por ser cautivo te hermosea—yo se que es torpe, desgraciado y feo.

ALVAREZ.—Hermano Saavedra si te arreas—de ser predicado esta no es tierra—do alcanzarás el fruto que deseas.

(4) Informacion en Argel.

(5) Renegado.

grandes reunió la elevadísima cantidad que aun se le exigía, y alcanzóle la ansiada libertad, levantando desde luego solemne y público testimonio de ello.

¿De qué tormentos, de qué mayores tribulaciones, de qué inmensos sufrimientos libró Fray Juan Gil á Cervantes al quitarlo del remo de la galera de Azan, devolviéndole aquella suspirada libertad que por alcanzarla tantos y tantos peligros corrió y esfuerzos tan grandes cuan maravillosos hiciera?

Tristísima era la vida de los cautivos en los baños ó cárceles; pero comparada con la que en las galeras llevaban eran los dolores regocijos, las penas alegrías, los pesares júbilos, las miserias riquezas, las tribulaciones venturas, los trabajos descanso: en una palabra el infierno un paraiso, y el estar en cadenas gozar de libertad.

¿Qué penalidades comparables á las que nos pinta otro ilustre cautivo, en 1593, en una relacion que dirigiera á la Santidad del papa Clemente VIII el P. M. Fray Jerónimo Gracian, eminente escritor tambien y gloria de los Carmelitas descalzos?

Leanse sus palabras: «El ordinario sustento que les dan, cuando están en tierra, son solo dos panes pequeños de cebada ó trigo muy negro, y en la mar, cuando bogan al remo, bizcocho negro, hediondo y muy escaso. Y como de ordinario las galeotas de corsarios andan huyendo y robando en las costas de Católicos, no tienen aquella comodidad para hacer el agua que tienen las galeras de cristianos, y así acaece muchas veces desfallecer en el remo por hambre y sed, y no contentos con los muchos palos, azotes y corbachadas que les dan los turcos, cuando así desmayan (no solo el comitre y sota-comitre sino todos los genízaros del bajel) es muy ordinario cortar á uno un brazo y azotar con él á los demas, ó echalle al cuello un lazo corredizo y atársele al remo, para que bogue ó quede ahorcado. Acaecido ha comerse los cueros de las bancadas, por la gran hambre. De ordinario bogan con cadenas en los pies y esposas en las manos. Muy de tarde en tarde les dan por vestidura, un xaleco y capote de sayar ó hervaje muy áspero que les sirve de vestido y para dormir de noche.» (6)

(6) Libro que de las obras del P. M. Fray Jerónimo Gracian imprimió en 1616 su hermano Tomás.

Y si estos trabajos miserables del cuerpo y del ánima eran tantos, ¿cuáles mayores penas que las que un generoso é hidalgo pecho experimentaria viendo sus fuerzas empleadas en dar ligereza al bajel á que amarrado estaba, para dar caza á otras naves, entre cuyos bordos gozaban felicidad los que habian de perderla al sujetarlos á iguales fatigas que las suyas, al ser apresados por los turcos, y si gallarda y bizarramente se resistian temiéndolas dar á las manos de sus crueles dueños armas para que triunfando de su denuedo les arrebatasen la vida ó los sumiesen en durísima esclavitud, ó bien cuando eran á su vez perseguidos por los cristianos hacer esfuerzos para huir de la suspirada libertad, continuando en tanta tribulacion así y siendo los forjadores de los mismos hierros que con ánsia deseaban quebrantar?

¿Qué mayor sufrimiento que huir de lo que se quiere, se desea, se ansia, cuando precisamente á ello se tiene indisputable derecho? ¿Qué mayores pesares que los de apartarse forzosamente de la felicidad para continuar en la desdicha?

Tal á Cervántes amenazara cuando la cristiana solicitud de los trinitarios vino en su auxilio, arrancándolo de aquellas miserias y trabajos en que muchos perdian la Esperanza, con esta la Fé; convirtiéndose luego en sectarios de Mahoma renegando, y en olvido la Caridad, tornábanse á su vez cruelísimos atormentadores de los que el dia antes fueran sus hermanos, y firmes en sus creencias los anatematizaban para venciendo sus ánimos á que los imitaran y con semejante proceder justificasen su conducta no siendo héroes en el sufrir.

Así perdianse muchos cristianos en tierra de moros, y tal nos lo cuenta el mismo Gracian, y estas son sus palabras mismas que explican la desesperacion terrible que del gallardo cautivo se apoderaria al verse en las galeras de Azan, desesperacion que impresionó tanto á Fray Juan Gil, cuanto la consignó en el acta de rescate.

«Pero la mas ordinaria tentacion (dice el nobilísimo carmelita descalzo) y que mas almas derriba y ha derribado de la fé es perder las esperanzas del rescate y hacérseles imposible alcanzar libertad, porque ni tienen respuestas de cartas que envian, ni confianza en la limosna de la redencion de cautivos, y por otra parte vense enlazados en tales ocasiones que les pa-

rece imposible salvarse en aquella tierra. Con estas dos imposibilidades dicen: así como así me tengo de condenar, quiero gozar buena vida y tener libertad para poder huir á tierra de cristianos, pues no hay otro remedio para mi salvacion. El miserable que esto escribe certifica delante de Dios que conoce muchos que se sustentan y han sustentado en la fê por habérseles dado palabra de tratar de su rescate viniendo en libertad.»

Volviendo al asunto principal del que nos hemos apartado, copiemos la partida de rescate de Cervantes, de la cual hemos explicado algunas frases, y refutemos lo que dicen los biógrafos de Cervantes sobre el quedar empeñado Fray Juan Gil con mercaderes argelinos por 220 escudos que faltaran para salvar á aquel, (7) sobre lo cual hacen mil comentarios y establecen comparaciones y fijan cantidades con sobradísima ligereza.

Dice aquel documento importantísimo:

«En la ciudad de Argel, á 19 dias del mes de Setiembre del año de 1580 (en presencia de mí el Notario) el M. R. P. Fray Juan Gil, redentor, rescató á Miguel Cervantes, natural de Alcalá de Henares, de edad de 31 años, hijo de Rodrigo de Cervantes y de D.^a Leonor de Cortinas, vecino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, cautivo en la galera Sol yendo de Nápoles á España, donde estuvo mucho tiempo en servicio de S. M. Perdióse á 26 de Setiembre de 1575, estaba en poder de Azan-bajá, rey, y costó su rescate 500 escudos de oro, en oro de España, porque si no le enviaba á Constantinopla: é así atento á esta necesidad y que este cristiano no se perdiese en tierra de moros se buscaron entre mercaderes 220 escudos á razon de 125 asperos, porque los demas, que fueron 280 habia de limosna de la Redencion: los dichos 500 escudos son y hacen doblas, á razon de 135 asperos cada escudo 1340 doblas. Tuvo de adyutorio 300 ducados, que hacen doblas de Argel, contando cada real de á cuatro por 47 asperos, 775 y 25 dineros. Fué ayudado con la limosna de Francisco de Caramanchel, de que es patron el muy illustre señor Domingo de Cárdenas Zapata, del Consejo de S. M., con 50 doblas é de la limosna general en la Orden fué ayudado con

(7) Navarrete y otros poco juiciosos aficionados al Príncipe de nuestros ingénios del siglo de oro.

otras 50 é lo demás restante á el computo de las 1340 hizo obligacion de pagarlas acá dicha Orden por ser maravedis para otros cautivos, que dieron deudos en España para sus rescates y por no estar al presente en este Argel no se han rescatado é estar obligada dicha Orden á volver á las partes su dinero, no rescatando los tales cautivos: é mas se dieron nueve doblas á los oficiales de la galera del dicho Rey Azan-bajá que pidieron de sus derechos. En fé de lo cual firmaron de sus nombres: Testigos, Alonso Berdugo.—Francisco de Aguilar.—Miguel de Molina.—Rodrigo de Frias, cristianos.—Lo cancelado valga: Fray Juan Gil.—Pasó ante mi: Pedro de Rivera, Notario apostólico.»

Fijemos desde luego el valor de las monedas y los cambios.

En 23 de Noviembre de 1566, por premática aumentó el entonces rey de España Don Felipe II, el valor de la moneda de oro, dando al escudo una equivalencia de 400 maravedis en vez de los trescientos cincuenta que tenia anteriormente. (8)

Tambien fijó por la misma premática el valor del ducado, haciendo al sencillo de 429 maravedis al doble de 858, y al castellano de 22 quilates de ley de 544.

Esta última disposicion del sábio monarca español no debió observarse por cuanto se descubre que el aumento de 14'28 por ciento en el valor del ducado sencillo, no se aceptó en la escritura de adyutorio, donde se fija su equivalencia en 375 maravedis como antes alcanzaba, así los 300 de aquellos eran 112'500 maravedis y no 128.700, observándose lo dispuesto por la premática. (9)

Llamaban dobla ó saune los argelinos á una moneda imaginaria, que se componia de 50 asperos.

El dinero ó aspero era una moneda de plata tan diminuta, tan pequeña que se deslizaba de las manos sin advertirlo. (10)

Tenia curso en España la dobla, y si lo consignamos es por la igualdad de la palabra, por mas que no la creamos aplicable, pues en la partida de rescate se habla de doblas argelinas y no del zafien morisco.

(8) Leyes de España. Ed. de 1588.

(9) Partida de adyutorio mas arriba copiada.

(10) Lauger de Fassi. Hist. de Argel.

Además de las relaciones que tenían entre sí estas monedas, y que se fijan en la partida testimoniada por Pedro de Rivera, en la Historia y topografía de Argel, que dió á la luz el P. Haedo, revisada cuando menos ya que no dictada ó escrita por el ilustre cautivo, no da el valor del cambio por aquellos tiempos precisamente señalando diez asperos al real y 125 al escudo si bien con oscilaciones. (11)

Comprobemos cada una de las cantidades de la partida de rescate.

«Tuvo de adyutorio, dice esta, 300 ducados que hacen doblas de Argel, contando cada real de á cuatro por 47 asperos, 775 y 25 dineros.»

Los 300 ducados eran 825 reales de á cuatro y como cada uno valia 47 asperos daban un total de 38.775, los cuales divididos entre 50 que tenia la dobla forman 775 de estas y 25 dineros como se dice en aquel preciosísimo documento. Pero ¿tenia el ducado 11 reales justos? No tal, equivalian á 11 reales y un maravedi, por tanto se perjudicó al cautivo en 300 maravedis.

Dice la partida «dichos 500 escudos son y hacen doblas á razon de 135 asperos cada escudo, 1340.»

Aquí hay un error que ya hizo notar Navarrete, pues efectuando la reduccion se encuentra que los 500 escudos al cambiado son 1350 doblas, error que debe atribuirse al copiante en 1765 por haber confundido un 4 con un 5, confusion tanto mas fácil, dada la semejanza entre las dos cifras en la numeracion manuscrita de aquellos tiempos.

Leese en el precioso documento que analizamos «y costó su rescate 500 escudos de oro, en oro de España, porque ¡sino le enviaba á Constantinopla, é así atento á esta necesidad y que este cristiano no se perdiese en tierra de moros se buscaron

(11) Dice Haedo: «10 asperos hacen un real de España aunque otras veces, segun falta la moneda de los reales que son tan preciados y tan buscados de todos, 11 y 12 hacen un real y que el escudo de España ordinariamente valia 125 asperos y Jafen-bajá rey de Argel, año de 1580, los subió á 130 asperos y cuando alguno los compra á mercaderes y otros, valen mas segun la carestia y la cantidad de la moneda.»

entre mercaderes 220 escudos á razon de 125 asperos, porque los demás que fueron 280 habia de limosna de la Redencion.»

¿Qué se dice en este párrafo sin-dejar lugar á suposiciones?

Azan-bajá exigió el precio del rescate, 500 escudos en escudos de oro precisamente, cuando Fray Juan Gil no tenía en esta clase de moneda sino 280. Nada tiene esto que ver con el adyutorio, ni tampoco con la limosna del patronato, ni con la general de la Orden. Se dice que los 280 escudos los tenia el nobilísimo trinitario de limosnas de la Redencion; es decir, que tales 280 escudos se tenian en tales escudos, y que debiendo pagar 500 en tal moneda se tomaron ó se compraron á varios mercaderes 220 á razon de 125 asperos cada uno.

Aunque lo que decimos está tan claramente expresado por el Notario apostólico Pedro de Rivera, que solo es necesario para comprenderlo saber leer, corroborémoslo con una ligera observacion.

Los 280 escudos de oro eran maravedis, á razon de 400 cada uno, 112000, admitiendo el mas alto valor fijado en 1566.

Los 300 ducados solamente (sin tener en cuenta la limosna de la Orden, ni la del patronato fundado por Francisco Caramanchel, ni el aumento que les diera por su premática de 1566 Felipe II) equivalian, segun la partida de cargo de Fray Juan Gil á 112.500, asi pues comparando una cantidad con otra se nota una diferencia de 500 maravedis, y por tanto es evidente no pudo quedarse debiendo la cantidad de 220 escudos sino menor suma.

¿Cuánto quedóse debiendo?

El ilustre trinitario ajusta el cálculo á la moneda argelina y á esta tenemos que sujetarnos nosotros si deseamos el acierto.

Los 300 ducados hacian doblas.	775	25-asperos ^s
Limosna general de la Orden, idem	50	
Limosna del Patronato, idem.	50	

Dan un total de doblas. 875 25 asperos

Ahora bien, fijose el rescate en 1340, de las que restadas las 875 con 25 dineros, resultan 564 doblas con 25 asperos.

¿Quién quedó obligado á satisfacerlas en Angel, Fray Juan Gil ó Cervántes?

Bien claro lo dice la partida «hizo obligacion de pagarlas acá:

dicha Orden» y se notará que el sugeto de la oracion es Cervantes, quien *perdióse*, quien *tuvo de adyutorio*, quien *fué ayudado*, y quien, por último, *hizo obligacion de pagar*.

Es evidente lo que decimos, así como tambien que la preposicion *á* falta ante *dicha Orden*, bien sea por descuido del copiante, que por cierto no fué muy escrupuloso como hemos hecho notar al tratar del cambio de escudos á doblas, bien sea por errata del cajista.

Pero no busquemos ya la errata en la construccion gramatical de la oracion, comparándola con las anteriores examinemos nuevamente el documento de rescate y ¿qué vemos?

Que el ilustre cautivo fué ayudado por la Orden con 50 doblas; ahora bien ¿si la Orden y no Cervantes quedó obligada, á qué consignar aquella pequeníssima cantidad cuando lo auxiliaba con 564 doblas y 25 asperos mas ó en junto con 614 saimes y 25 dineros?

Por otra parte, ¿el prestamo que Fray Juan Gil hiciera á Cervantes de quiénes lo tomó?

Tambien claramente lo dice la partida de descargo en las siguientes palabras «por ser maravedis para otros cautivos que dieron deudos en España para sus rescates y por no estar al presente en este Argel no se han rescatado é estar obligada dicha Orden á volver á las partes su dinero no rescatando á los tales cautivos.»

Dispuso Fray Juan Gil de los depósitos que le confiaran deudos de diferentes cautivos que no se podian redimir y cuyas obligaciones, cual la del adyutorio de Cervantes, habia suscrita.

Pues bien, si la Orden y los redentores se habian obligado ya á rescatar ó á restituir á no ser posible esto los caudales, á qué la nueva obligacion cuando no tenian á quien hacerlo porque los cautivos no se encontraban en Argel por un lado y por otro los deudos de estos se hallaban en España.

Dispuso el nobilísimo trinitario con libertad tanta de tales depósitos porque no estando en Argel aquellos para quienes se dedicaban y no pudiendo redimirlos, tenia que aplicarlos, pues de dicha ciudad, como es sabido, no erale permitida la extraccion de cantidad alguna (12)

(12). Historia de Argel, por Laugier de Fassi.

Cervántes fué pues rescatado con el adyutorio que diera su madre y hermana, con la limosna del patronato de Caramanchel, con la de la Redencion y con el préstamo que para que no se perdiese para la Fé le hiciera la Orden de la Santísima Trinidad, préstamo del dinero de otros cautivos que no se encontraban en Argel y que por tanto no podian ser sacados de cautiverio y cantidad que él quedó obligado á abonar no en España si en aquel puerto donde toda tribulacion y desdicha tenia su asiento.

Al hacer tan minucioso estudio de la partida de rescate se extrañará no nos fijemos en el beneficio obtenido en el cambio de los 220 escudos que se compraron á los mercaderes argelinos, pues mientras á Cervántes se las contaron á 134 asperos se adquirieron á 125, de estos los que juntos con los 300 maravedis en olvido al reducir los ducados á doblas, forman 40 saimes menos; pero esto no nos conduciría á otra deducción sino á la de la ligereza y desprendimiento del Manco-sano y al ansia de alcanzar libertad que tenia así como al afan de los trinitarios de allegar mayores cantidades para salvar cristianos del peligro de *perdersen en tierra de moros* para la fé.

Dice la partida de rescate «é mas se dieron 9 doblas á los oficiales de la galera del dicho Rey Azan-bajá que pidieron de sus derechos.

Curioso es el dato que en su Historia de Argel nos da Laugier de Fassi de los derechos que tenian que satisfacer los rendtores á su llegada á aquel puerto y luego por cada cautivo que redimian. He aquí la relacion.

Abonaban: el 10 por 100 como derechos de aduana por todo cuanto llevaban: 15 piastras al Dey por derecho de Chaffestan del Pachá: 4 piastras á los grandes escribanos ó secretarios de Estado: 7 piastras al arraez de la marina ó capitan del puerto por cada rescatado.

Además de estos derechos los esclavos del Deylik estaban obligados á pagar 17 piastras por las puertas del baño al Bachi-Guardian Bachi.

Ahora bien *¿quiénes eran los oficiales de la galera del dicho Rey Azan-baxá que pidieron los derechos?*

No tenian los argelinos mas que un buque que perteneciese al Estado, bajel que salía á hacer presa como los particulares á

corso y le llamaban el bajel del Deylik y al que lo mandaba Bekir Arraez, pero ni éste ni los oficiales tenían derecho que cobrar de los cautivos, no así el Arraez de la marina, quien era el que montaba la galeota de guarda, que estaba armada todo el verano para hacer la descubierta, galeota que se denominaba galera de Porto á porro. (13)

El Arraez de la marina inspeccionaba los bajeles, tenía cuenta con los rescatados, por lo cual cobraba los derechos anteriormente dichos. He aquí pues á quien se entregaron las nueve doblas, al que mandaba la galera del Dey, la galera por excelencia.

¿Qué valor representan en la moneda de hoy los 500 escudos.

Segun se demuestra en el cuadro sinóptico de las monedas españolas, que se inserta en la curiosísima obra «Resúmen de los informes sobre la cuestion monetaria elevado al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda por la Direccion general de Consumos, Casas de Monedas y Minas» el escudo de 68 en el marco y el oro de ley de 22 quilates y 0'917 de grano, valia en tiempos de Felipe II, luego del año de 1566, 11 reales y 26 maravedis y hoy 41'09, por tanto los 500 equivalian á 20.545 reales, y lo que se quedó debiendo, una vez liquidado el rescate, eran 6828'52.

Como última prueba copiaré lo tomado por Navarrete de una relacion impresa en Granada en 12 de Marzo de 1581 autorizada por Pedro de Anaya y Zuñiga, notario de Madrid, relacion en la cual se habla de la Redencion hecha por el Procurador general y por Fray Antonio de la Vella: «atento, dice, á esta notable falta y flaqueza el buen P. Fray Juan Gil, dió orden y traza de enviar los mas cautivos á España con sus compañeros y quedarse en Argel por algunos dias, haciendo como hizo officio de padre, enseñando ignorantes, consolando los atribulados, animando los flacos é intercediendo con sus patrones por el buen tratamiento y defendiendo nuestra santa Fé católica y dando algunas limosnas y *rescatando á otros muchos con la hacienda que en su poder quedó.*»

Si en empeños por Cervantes quedó en deuda con los mercaderes Fray Juan Gil, ¿cómo luego rescató á otros cautivos con la hacienda que tenía?

(13) Laugier de Fassi ya citado.

Despues de lo expuesto bien puede asegurarse que Cervantes quedó en deuda con la Orden por las 564 doblas y 25 asperos, deuda que hay indicios para suponer satisfaria en 1584 vendiendo el derecho de exportar para Argel 2000 ducados de mercaderias lícitas, cuando la segunda expedicion de las tres que hizo fray Juan Gil á tan hospitalaria ciudad: pero decir que la Orden de la Santísima Trinidad y su nobilísimo en virtudes Procurador general, en su representacion quedó en deuda con los argelinos imposible, pues si lo hubiera sido diria la partida no que fué ayudado con 50 doblas, sino con las 614 y 25 asperos que en tal caso resultarían.

He llegado al punto que me propuse, el de esclarecer lo hasta aquí confuso, por la fogosidad de los aficionados al ilustre Manco de Lepanto; si no lo he conseguido cúlpese á mi rudeza en el decir, no á inexactitud de los cálculos que presento, y perdónese me en gracia del deseo que me anima.

DOMINGO SANCHEZ DEL ARCO.

ASTROLOGIA.

El que quiera conocer
los misterios del Creador
tiene por fuerza que ser
astrólogo indagador:
porque en el mundo, á mi ver,
todo gira en derredor
de un astro, que es la mujer,
de un cielo, que es el amor.

AURELIANO RUIZ.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO EN LA UNIVERSIDAD LIBRE DE BRUSELAS

POR SU RECTOR G. TIBERGHEN.

TRADUCIDO POR H. GINER.

Señores: Llamado segunda vez al cargo de Rector, por la estimacion y la confianza de mis colegas, no empezaré sin recordar al hombre eminente que creó el curso de filosofía en esta Universidad y que determinó mi vocacion.

Enrique Ahrens, mi maestro y amigo, murió el año de 1874 despues de larga y brillante carrera consagrada á la enseñanza de la Filosofía y del Derecho, en Francia, Bélgica, Austria y Alemania (1). Su nombre será inscrito, para honra, en los anales de la ciencia y de la instruccion pública. Sus obras mas importantes el *Curso de Filosofía*, el de *Derecho natural* y la *Enciclopedia jurídica* (2) han sido traducidas en muchos idio-

(1) Ahrens nació en Salzgiter (Hannover) el 14 de Julio de 1808, y murió en el mismo punto el 2 de Agosto de 1874. Estuvo agregado á la Universidad de Bruselas desde su fundacion en 1834, hasta 1848 en que fué llamado al Parlamento de Francfort. Fué nombrado prófesor de la Universidad de Gratz, en Styria, en 1850 y de la de Leipsig en 1860.

(2) *Curso de Psicología*, trad. por G. Lizárraga.—Madrid, 1873. V. Suarez Ed.—*Derecho natural*; van cuatro ediciones españolas.—B. Bailliere, Ed.—*Enciclopedia jurídica*; traduccion del aleman, por F. Giner; V. Suarez, Ed.—(N. del T.)

mas, ejerciendo saludable influencia en el desarrollo de las ciencias morales y políticas en Europa y América (1).

El *Derecho natural* de Ahrens está en un todo conforme con la doctrina de Krause, doctrina que habia estudiado con predileccion en la Universidad de Gotinga, y de cuyo sistema fué hasta su muerte celoso propagador. Esta obra, con frecuencia imitada y consultada siempre, ha llegado á ser clásica. Es notable, sobre todo, por la exposicion metódica del concepto del *derecho*, como condicion de toda actividad limitada; por la determinacion rigurosa del papel y de la mision del *Estado*, como órgano del derecho en el cuerpo social; y por la concepcion finalmente, del ideal de la *sociedad*, como complejo organismo que abraza en unidad y armonía todas las fases de la naturaleza y del destino del hombre, á saber: ciencia, arte, religion, moral, derecho, educacion é instruccion, industria, comercio y agricultura.

El derecho natural es al derecho positivo lo que la razon es á la experiencia, lo que la suma perfeccion es á las obras mas ó menos imperfectas de los seres finitos. El uno pertenece á la *Filosofía*, como ciencia enciclopédica de los principios que presiden al conjunto de las cosas; el otro pertenece á la *Historia*, como ciencia enciclopédica de los hechos que se suceden en la vida universal; y de la misma manera que entre la filosofía y la historia se coloca en el organismo científico la *Filosofía de la Historia*, ciencia de las leyes de la vida, se coloca tambien entre el derecho natural y el positivo en el sistema de las ciencias jurídicas, la *Política*, ciencia que aplica los principios eternos del derecho á los fenómenos variables y pasajeros de la vida social.

Esta nocion tan sencilla y tan profunda á la vez de la política, que pone en evidencia sus afinidades con el derecho ideal y con las instituciones reales, convirtiéndola en una rama de la filosofía de la historia, es hija de la escuela de Krause, y á

(1) Tambien pueden citarse entre sus obras de mayor importancia: *Die organische Staatslehre* (*La doctrina orgánica del Estado*), Viena 1850, *Fichte's politische Lehre* (*Doctrina política de Fichte*), Leipsig 1862 y otros trabajos en la *Revista* de Leonhardi consagrada á la propagacion del sistema de Krause, *Die neue Zeit* (*La Nueva Era*), Praga 1872.

Ahrens se debe haberla expuesto desde la primera edicion de su *Curso de derecho natural* publicado en Bruselas en 1837.

Tal es el punto, señores, sobre el cual me permito llamar hoy vuestra benévola atencion, y del que deduciré algunas consecuencias como aplicacion de la política racional á los hechos de la vida contemporánea.

Y ante todo, no creais que hablando de política me separe de la filosofía. Levantémonos por cima de las preocupaciones vulgares, que tratan á ésta de quimérica especulacion y á aquella de estériles manejos; entremos en el fondo de las cosas y reconozcamos que la filosofía tiene un cuerpo, que la política tiene un alma, y que alma y cuerpo están hechos para unirse. La política, despues de todo, no es mas que la filosofía *aplicada*, teniendo su origen en los sistemas filosóficos de Platon y de Aristóteles, (1) y su fórmula científica en la filosofía del derecho. (2)

La política, con efecto, descansa sobre dos bases; la filosofía y la historia. La primera le comunica las ideas, las concepciones ideales, las verdades eternas del orden moral que reinan inmóviles y serenas por cima de razas y de imperios. La segunda le suministra los hechos, las concepciones positivas, los actos fugitivos de la vida social que se modifican sin cesar á impulsos de las circunstancias, y de los medios nacidos del carácter y del temperamento de cada pueblo, formando al perpetuarse las tradiciones locales. Cada nacion tiene su individualidad, señalando de peculiar manera todas las manifestaciones de su actividad. La sociedad es, como el mundo, un teatro siempre nuevo bajo el punto de vista de los hechos, siempre el mismo bajo el punto de vista de los principios. La política combina ambos elementos, y nada puede sin ellos. Sin filosofía, carece de fin y de ideal, pierde el hilo conductor, no

(1) PLATON y ARISTÓTELES, *Ensayo sobre los principios de la ciencia política* (en francés), tésis para la agregacion, presentada por E. VANDER REST. Bruselas, Mayolez, 1875.

(2) AHRENS, *Curso de derecho natural ó de filosofía del derecho*, sexta edicion (en francés). Leipzig, Brockahaus, 1868.
—CÁRLOS CRISTIAN FEDERICO KRAUSE, *Das System der Rechtsphilosophie* (*El sistema de la filosofía del derecho*), publicados por CÁRLOS ROEDER, Leipzig, Brockhaus, 1874.

sabe hácia dónde debe dirigirse, se embaraza en los medios de expedicion y en la zozobra, bajo la impresion del momento. Sin historia, carece de terreno sólido, pierde el sentido de la realidad, no sabe dónde está, crea fantasmas y se extravía en aventuras.

Entre los hombres políticos, los que olvidan la historia, son *utopistas*, como Tomás Morus, y los que olvidan la filosofía, *empíricos*, como Maquiavelo. Los unos pecan por falta de principios, los otros por falta de hechos. El verdadero hombre de Estado nada olvida: ve los hechos desde alto y desde lejos, y los domina y juzga segun los principios.

La política, como ciencia, debe unir los principios eternos del orden moral á los fenómenos accidentales de la vida social que la experiencia consigna cada dia. Lo que gobierna perennemente los pueblos, es la gran *idea* del derecho y de lo justo estrechamente enlazada á las del bien, lo bello, lo verdadero, y aplicándose á todos los actos y relaciones del individuo en la familia, en el municipio, en la sociedad. Estas ideas son el fondo divino en la vida de los séres racionales. Proviene de Dios, puesto que son el signo de la perfeccion moral; brillan sobre el mundo, iluminan la razon, regulan la conciencia, toda conciencia, sin distincion de cultos ni de condiciones civiles ó políticas. Cuando la imaginacion se apodera de una idea y determina los rasgos y los contornos, adquiere forma y se convierte en un *ideal*, es decir, en un modelo sin tacha, en un tipo sin defecto. Este ideal es el faro que guia á hombres y pueblos en la via de la perfeccion. He aquí el principal resorte de la política racional y el principio de division de los partidos.

El *ideal* es un dato de la filosofía; la *realidad*, un dato de la historia. El uno es conforme á la razon y expresa lo que debe ser; la otra es conforme á la experiencia é indica lo que es. La experiencia y la razon están siempre de acuerdo en el mundo de la naturaleza, donde reina la fatalidad; pero no sucede lo propio en el mundo moral, donde impera la voluntad libre.

Pero el hombre, haga lo que quiera, no puede despojarse de su naturaleza. Cuando se compara ideal y realidad, se ve, con Planton, creador de la ciencia de las ideas y fundador de la política, que la realidad es una imágen movable y flotante del ideal; que el ideal nunca está tan lejano que no deje en la

tierra alguna huella; que la realidad en cambio nunca es tan sombría que no deje alguna esperanza en el corazón humano; que la realidad, por último, se aproxima gradualmente al ideal, permaneciendo siempre no obstante distinta para nosotros, criaturas perfectibles, pero no perfectas. El hombre debe tender hacia la perfección, mas no puede presumir de ella, decía Malebranche, el Platon del cartesianismo. En efecto, la perfección no es de este mundo, la perfección es de Dios. Solo en Dios se confunden ideal y realidad, como la hipérbola y sus asíntotas se reúnen en el infinito.

Nosotros tenemos un término para designar la aproximación del ideal y la realidad: el *progreso*. ¿Qué es el progreso efectivamente, sino la marcha ascendente de la vida que se desarrolla y se mejora, que se perfecciona y se completa, es decir: la gravitación de lo real hacia lo ideal? El ideal es precisamente el centro de atracción de los seres sometidos á las leyes racionales. Tal es el significado de la *Religion*, como la elevación del alma á Dios, y tal es, al mismo tiempo, la causa por la cual los cultos anteriores han trasportado el ideal humano al *Cielo*. Pero hoy la Tierra forma parte del Cielo, y el ideal debe también descender á la Tierra. Un pueblo progresa, cuando avanza hacia el ideal, declina, cuando de él se aleja. La medida exacta del progreso se encuentra, pues, en la comparación entre ideal y realidad, y por consiguiente, la teoría del progreso se justifica por la teoría del ideal.

El progreso es tanto mas seguro y rápido, cuanto es mas reflexivo. Es inconsciente en su origen, como el movimiento de los cuerpos celestes, cuando los pueblos, todavía en la infancia, ignoran su propia naturaleza y su vocación en el mundo. Pero se convierte en consciente al punto que los pueblos, llegando á la edad de la madurez, pueden leer el destino en su historia. De aquí la gran lección de que para acelerar el progreso es preciso llamar á los hombres á la conciencia de sí mismos y abrirles la vía del ideal. Tal ha sido siempre la misión de la filosofía, y en este terreno especialmente ha estado expuesta á los golpes de la teología.

El progreso penetra todas las fases de la naturaleza humana y todas las instituciones sociales. Todo progresa en la sociedad, y solo el hombre es capaz de progreso entre los seres del

mundo, porque únicamente él posee un ideal. El progreso no es solo un *devenir*, como afirmaba Proudhon; (1) es el (*devenir mieux*); *mejorarse*, el desenvolvimiento completo del espíritu y del cuerpo en su equilibrio y su armonía, el perfeccionamiento íntegro del hombre considerado en sí y en sus relaciones; es, en una palabra, para decirlo con una frase moderna, la *cultura integral* de todo lo inherente á la humanidad. (2) El progreso es una obra de cultura, que tiene su fuente en la perfectibilidad de los seres racionales y que indica su destino.

Grave error sería hacer abstracción de una parte cualquiera de la naturaleza humana en la teoría del progreso; sería tomar la parte por el todo y caer en el exclusivismo. El progreso no consiste solamente en la extensión del bienestar material, en el desarrollo del comercio y de la industria, si que también en la cultura intelectual, moral y religiosa del hombre, en el perfeccionamiento de las ciencias, de las letras y de las artes, en la educación de todas las clases sociales. Porque el hombre no es pura materia, ni tampoco espíritu puro. El error del materialismo estriba en caer en uno de estos extremos, así como el del misticismo y ascetismo monacal consiste en caer en el opuesto. El destino humano es más alto y más completo: no excluye ninguna de las manifestaciones de la naturaleza humana en la vida y en la historia.

Es evidente, por otra parte, que todas las ideas fundamentales de la razón que contribuyen por medio de la filosofía á la formación de la ciencia política, se enlazan entre sí, constituyendo una sola: la idea da el ideal mediante la imaginación; el ideal puesto en vista de la realidad, suministra la noción del progreso; el progreso consiste en la cultura de los seres racionales, y la cultura integral del hombre es todo su destino, es el resumen de sus derechos y de sus deberes.

El perfeccionamiento de las instituciones sociales no es más que la consecuencia de la cultura humana. Porque el hombre

(1) PROUDHON, *Filosofía del progreso*.—(Traducción española de F. Pi y Margall.)

(2) *Los mandamientos de la Humanidad*, por TIBERGIHEN (traducción española por A. García Moreno).

hace la sociedad á su imágen, como un medio en que debe cumplir su destino, con el concurso de sus semejantes. Todas las instituciones sociales deben ser apropiadas á los diversos fines que los individuos procuran llenar en la vida. Cambiar al hombre es, pues, cambiar la sociedad; cuando aquel se corrompe, el cuerpo social sufre; cuando se mejora, vuelve la salud al cuerpo social. La *civilizacion* es la expresion del progreso social, correspondiente al grado de la cultura humana.

Ahora bien: ¿cómo se lleva á cabo la cultura integral? Por la *educacion* en la familia, por la *instruccion* en la escuela, por la *política* en la sociedad.

La política es la escuela de los ciudadanos.

Tiene por mision hacer entrar en tiempo y lugar el derecho ideal en la vida real, ó en otros términos, transformar el derecho positivo, aproximándole insensiblemente á lo que debe ser unã sociedad perfecta. Esta encarnacion del ideal ó esta transformacion de las instituciones actuales, es ella misma un acto de la vida social, sometido á las leyes de la vida. Es lo que se llama unas veces *reforma*, otras *revolucion*, segun que las medidas se introducen de una manera regular, por la accion de los poderes públicos y por medios legales, ó de una manera violenta, por la intervencion ilegal del pueblo sublevado que perdió la confianza en el poder y no puede ya ó no quiere soportar el malestar que sufre.

La política es la ciencia de las reformas, es decir, de la mejora normal de las leyes y de las instituciones. Las reformas previenen las revoluciones. En virtud de su naturaleza misma, como estado intermedio entre el derecho ideal y el derecho positivo, deben ser *mesuradas, oportunas, progresivas, continuas*. Es preciso aplicarlas con tacto y discrecion en el momento mas favorable, ni demasiado pronto, ni demasiado tarde, en la justa proporcion de las necesidades y de las fuerzas del pueblo, de sus tradiciones, de su carácter, de su ilustracion, de sus costumbres, de sus relaciones y aun á veces de sus prejuicios. Gobernar es saber y preveer, juzgar entre el presente y el porvenir.

He aquí el punto mas delicado de la política: ahí previamente es donde puede brillar el talento del hombre de Estado, y en él se convierte la ciencia de las reformas en un verdadero *arte*, análogo á la ciencia y al arte del médico. El organismo

social, como el cuerpo humano, puede estar sano ó enfermo. Sus enfermedades consisten en los defectos y en las lagunas de sus instituciones civiles ó religiosas, industriales ó pedagógicas, lagunas y defectos que denotan la perturbacion de los órganos, ora por atrófia, ora por hipertrófia. El remedio es la reforma; si no, el remedio es la revolucion, crisis brusca y espontánea que lleva consigo amenudo una catástrofe. Y el fin á que se mira, la salud, el juego armónico de los órganos, es el ideal.

La salud es un ideal tambien para el médico; ideal que la razon concibe, pero que jamás la experiencia señala en su plenitud. ¿Y cómo procede el práctico? Comparando lo que ve á lo que deberia ser, comprendiendo entonces lo que falta al cuerpo enfermo, escogiendo en fin, el remedio mas apropiado á la situacion del paciente, y aplicándolo en una justa medida, en el momento mas oportuno. El hombre de Estado sigue el mismo camino: compara la sociedad actual con la ideal, ve al punto las imperfecciones y las lagunas y sabe inmediatamente dónde, cuándo y cómo debe obrar para quitar el mal y restablecer la salud. No hay política posible sin ideal, así como tampoco existe terapéutica sin conocimiento del estado de salud. ¿Cómo saber lo que es preciso hacer cuando se ignora lo que debe ser? Esto equivaldria á aventurarse al acaso sin direccion y sin fin, como hacen los empíricos. Desde el momento en que se posee la nocion del ideal, por el contrario, está trazada por la naturaleza la marcha que hay que seguir, y se adelanta con método, sin vacilaciones ni extravíos.

El problema se reduce á una simple ecuacion: ¿siendo dados un organismo defectuoso y un organismo perfecto, es decir, un cuerpo enfermo y un cuerpo sano, ¿qué es necesario añadir ó separar al uno, á fin de que sea igual al otro? Un solo golpe de vista basta á conseguirlo, y este golpe de vista es el todo para el hombre de Estado, como para el médico, cuando conocen ambos los recursos de sus artes, esto es, la materia médica y la materia social.

(Concluirá.)

ESTUDIO DEL NATURAL.

El hombre, en su soberbia, ha inventado una porcion de cosas para darse incienso á sí mismo, muchas de las cuales bien pudiera considerárselas inútiles; unas veces porque lo son en sí, y otras por la ninguna aplicacion que de ella se hace. Buscando lejos lo que tiene al alcance de su mano, se empeña en constante lucha con el oscuro porvenir, sin prepararse antes de la linterna que debe alumbrarle en el camino; y como consecuencia natural, tropieza á cada paso, lo que le obliga á detenerse ó retreceder, adelantando muy poco para llegar á donde desea.

El hombre, como la obra mas perfecta que ha salido de la mano poderosa del Supremo artífice, tiene dentro de su ser moral toda la suma de perfecciones que el Hacedor repartió en los demás seres, las cuales no son sino un reflejo lejano, un remedo imperfecto de las que el hombre posee. El alma humana realiza de la manera mas absoluta la variedad dentro de la unidad; y por lo tanto el hombre, compuesto de espíritu y materia, sujeto á las encontradas aspiraciones del uno y de la otra, con sus vicios y sus virtudes, sus grandes aspiraciones y sus mezquinos deseos; cobarde ó valeroso, grande para el bien ó nulo para la virtud y apto para el crimen; el hombre reasume en sí todo lo que puede y debe estudiar, todo lo que debe conocer, y seria el mas sábio el que se conociera mejor á sí mismo.

Por estrecha y mezquina que se nos presente una inteligencia, siempre hallaremos en ella algo que sea digno de estudio, pues siendo el hombre un ser perfecto, como obra de Dios, la

falta de espíritu estará compensada con la exuberancia de materia, y de esta compensacion resultarán consecuencias lógicas que sean dignas de conocerse y analizarse.

El estudio del corazón humano es, sin duda alguna, el más difícil de todos los estudios. El solo encierra la filosofía de todos los tiempos, las elucubraciones de todos los sábios, las conclusiones de todos los doctrinarios, argumentos para todos los sofistas discutidores, verdades capaces de confundir todas las dudas, y asimismo dudas y nebulosidades para confundir y hacer que vacile la luz de la verdad. El corazón del hombre es un misterio que, sin embargo de serlo, se presta al estudio, y todos tenemos el derecho de pretender aclararlo; y aun en la seguridad de no conseguirlo, siempre resultaría de tal estudio una suma de conocimientos utilísimos, que facilitarían en sumo grado la marcha de la humanidad hacia la perfección.

La naturaleza toda es un misterio que se ofrece á la inteligencia humana para ser estudiado, llevándola de deducción en deducción á la Verdad infinita, que es Dios, solución suprema de todos los misterios, luz radiosa á cuya claridad el espíritu contempla la grandeza del Creador y la perfección relativa de la criatura. Todo cuanto nos rodea en el mundo físico, lo mismo que en las sensaciones del mundo moral ha sido puesto por la mano de la Providencia á nuestro alcance, para que, por medio de su estudio, lleguemos á la perfección. Desde los átomos del aire hasta las gigantescas rocas del mar; desde el microscópico insecto hasta el monstruoso elefante, lo animado y lo inerte, lo bello y lo deforme, lo armonioso y dulce, lo mismo que lo terrible, son páginas de ese gran libro que Dios ha puesto en la mano del hombre para que aprenda á conocerse y á conocerle. Pero sobre todo y ante todo, le dió su propio ser, su propia naturaleza, como un resumen de cuantos conocimientos podría alcanzar el estudio de las cosas exteriores.

El conocimiento de sí mismo y el estudio del hombre por el hombre comprendería las verdades filosóficas de todas las escuelas, toda vez que el alma humana realiza la *variedad dentro de la unidad y la unidad dentro de la variedad*. Cada ser humano encierra en sí mismo un mundo, con todos los misterios y todas las maravillas de ese otro mundo que habitamos. Por lo tanto, comprendido el primero, se comprendería el

segundo que, en su relacion moral y física con el hombre, tiene tan poderosas analogias.

Las inteligencias limitadas, lo mismo que los séres de un orden superior, ofrecen tantos y tantos misterios, tantas y tantas fases que, en realidad, debia preferirse el conocimiento profundo del alma humana, á todos esos otros conocimientos y ciencias de que tan orgullosos nos mostramos cuando hemos llegado á conseguirlos.

Las pasiones, los vicios, las virtudes, las simples debilidades, y aun los mas nimios movimientos del ser humano, ofrecen una variedad infinita de estudios psicológicos, por los cuales podria llegarse á prodigiosos resultados para combatir los numerosos males que aquejan á la humanidad. No hay nada en el mundo exterior que no responda á una cualidad moral ó física del hombre; y por lo tanto, nada hay de lo que no pudiera sacarse un inmenso partido en la práctica de la vida, para labrar, hasta donde es posible, nuestra propia dicha y la de nuestros semejantes.

Los séres superiores, las inteligencias privilegiadas, esas almas cuya energia se aviene mal con la estrecha cárcel de la materia en la que están encerradas, son, si bien se las considera, transparentes fanales que irradian su luz poderosa sobre el oscuro sendero que recorren, y cuyo resplandor puede ayudarnos á los menos favorecidos para marchar sin tropiezo.

Establecida por la mano de la Providencia, esa cadena en la que se eslabolan los siglos y las generaciones, todos sus anillos tienen una mision que llenar. El hombre de ciencia, el de letras, el simple labriego, lo mismo que el refinado cortesano, llevan dentro de sí esas misteriosas aspiraciones que tan múltiples fases dan al individuo, y tanto se prestan al estudio del observador. El filósofo, el esceptico, el entusiasta creyente, el optimista y el pesimista son otros tantos ejemplares de la especie que debe estudiarse.

La inteligencia profunda del pensador analiza todas y cada una de las fases por las que el hombre se presenta á su vista; y el observador, aunque no sea ni sábio, ni filósofo, y sí solo aficionado á esa ciencia que se llama conocimiento del corazon humano, halla un irresistible encanto, viendo esa variedad infinita de sentimientos, deseos y aspiraciones que encierra el

alma humana, trasparentarse y pasar por su físico, imprimiendo su huella en el semblante.

De nosotros, sabremos decir que los mas gratos momentos de nuestra vida los hemos pasado entregados á tan interesante ocupacion, admirando esa variedad dentro de la mas perfecta unidad.

En los seres superiores, allí donde el espíritu domina á la materia, donde las aspiraciones tienden á salir del círculo de lo vulgar y mezquino; en esas almas, cuya tendencia única es remontarse á las elevadas esferas de lo inmaterial, huyendo de las miserias que en la tierra nos rodean por doquier, el estudio adquiere un interés palpitante, conmovedor.

El estudio de esa lucha constante, de esos titánicos esfuerzos para desprender las plantas del cieno que las retiene, mientras la cabeza se pierde en las nubes entre el éter puro y radioso de una atmósfera elevada, ha sido para nosotros manantial de mil sensaciones diversas. Nuestra creencia de que el conocimiento del corazon humano es necesario para la vida, es cada dia mas profunda; así como creemos que el hombre puede sin dejar de ser uno en esencia, presentarse tan vario en la forma que, lo mismo que el diamante labrado, ofrezca en sus múltiples facetas mil cambiantes de luz y de colores.

Mas de una vez, en la larga carrera de nuestra existencia, hemos hallado algunos de esos seres que, siendo todos corazon, todos sentimiento, aparecian escépticos un dia, amargamente cáusticos otro, creyentes alguna vez, revelando la hiel de la duda en momentos dados, ya tímidos, ya audaces, ora todos espíritu, ora todos materia; mirando á la humanidad con el mas soberano desprecio, y sin embargo, prontos á llegar hasta el sacrificio por el último de sus semejantes, amándolo todo y odiándolo todo; delicioso conjunto de todos los sentimientos grandes y elevados, capaces de todas las delicadezas, rechazando el mal, y al propio tiempo creyéndose con aspiraciones hácia él. ¡Oh! De seguro que alguno, sino muchos de nuestros lectores, encontrarán en sus recuerdos el original de este retrato, porque tales seres existen, y son el objeto mas digno de estudio que puede presentarse á los ojos de un observador.

El inmenso atractivo que se desprende de tales seres tiene el poder de todo lo misterioso, de todo lo desconocido é incom-

preensible. A cada momento este diamante animado nos presenta una de sus facetas, y cada cual tiene sus luces y sus cambiantes distintos. Seguir palpitantes de interés esas múltiples variaciones, y seguirlas en el semblante, en el brillo de la mirada, en el sonido de la voz, en las actitudes del cuerpo, es vivir una doble vida, la suya y la nuestra.

Esos seres son excepciones de la regla, es cierto, pero también lo son los diamantes, y de su rareza depende su mucho valor. A estos seres privilegiados, unos en esencia y tan vários en sus manifestaciones, pertenecen los hombres cuya amistad se busca con anhelo, y las mujeres cuyo amor no cansa jamás, porque unos y otras poseen la facultad de ser siempre nuevos; de hacer que cerca de ellos la monotonía de la vida desaparezca; en una palabra, por que realizan el ideal de la *variedad dentro de la unidad*; por que son los diamantes de múltiples facetas cuyo brillo cautiva y cuyos cambiantes encantan la vista. Los otros, los que no poseen sino imperfectamente el don de la variedad; los que diamantes menos ricos, solo pueden presentar muy pocas fases, ofrecen menos encantos para su estudio, sin que por eso dejen de formar parte de ese gran libro, cuyo conocimiento nos llevaria mas allá que el de todas las ciencias, porque nos daria la ciencia de la vida: porque veriamos la evolucion del pensamiento, escuchariamos los latidos del corazon, desdoblariamos los pliegues del alma, entre los cuales se esconden los dramas íntimos de la existencia, y porque tendria la ventaja que sobre los demás conocimientos tienen aquellos cuyo estudio se hace *del natural*.

SOFIA TARTILÁN.

UN ASTRO.

Pasó... sobre su frente y su cabello
fulguraba el diamante:
los ojos fijos, enarcado el cuello,
desdeñoso el semblante.

De seda, encaje y oro la envolvía
rica, ostentosa nube,
como á reina oriental en fausto día
cuando á su trono sube.

Los negros potros de su raudó coche
que alto blason decora,
pudieran ser uncidos por la Noche
al carro de la Aurora.

Todo á su paso inclina la cabeza
cual espiga ante el viento;
poder y nombre, juventud, belleza,
opulencia y talento.

Linda cual Vénus, cual Minerva altiva,
como Juno orgullosa,
ya parece que es sol de lumbré viva,
ya de amor tierna rosa.

¡Cuántas, ay, de la envidia al contemplarla
el aguijon sintieron!

y ¡cuántos, al pasar, por saludarla
honrados se creyeron!

Y ella en triunfo, soberbia, indiferente,
cruzó deslumbradora:
parece pueblo la apiñada gente;
ella reina y señora.

¿Quién es la excelsa, la orgullosa dama?
¿su vida es un misterio?

No: la conocen todos, y se llama...
y se llama, *Adulterio!*

CARTAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS.

En 30 de Marzo de 1773 dejó de existir Voltaire, el hombre que por espacio de mas de sesenta años empleó los múltiples y maravillosos recursos de su génio, en combatir intrépidamente como historiador, filósofo y poeta, á los eternos enemigos del progreso, la ignorancia, la hipocresia y el fanatismo; el que preparó la emancipacion del género humano de los errores y preocupaciones seculares que le tenian esclavizado, llevando la luz á los espíritus, propagando la verdadera moral, la que la razon enseña á los hombres; el que publicó su *Diccionario filosófico*, su *Biblia explicada* y su *Ensayo sobre las costumbres*, cuando se hallaba en vigor una legislacion que condenaba á muerte á los autores de todo escrito que hiciera observaciones sobre la religion oficial ó tendiera á sacar de su estupor los ánimos; en una palabra, el perseguido y proscrito que formuló los grandes principios proclamados en 1789, en libros quemados por mano del verdugo, que decian: «Os recomiendo la verdad, la libertad y la virtud, las tres cosas por que se deba amar la vida.» «Las naciones mas esclavas han sido siempre las mas ignorantes.» «Siempre que se han hecho creer absurdos á los hombres, ha sido para someterlos.» «El derecho de escribir y de imprimir lo que pensamos es de todo hombre libre; privarle de él es ejercer la tirania mas odiosa.»

El 30 de Mayo de 1878 la República Francesa habrá atraído á su capital la representacion de las comarcas mas lejanas; para tomar parte en una grandiosa manifestacion universal de las conquistas hechas por la humanidad al llegar el último tercio del siglo XIX. El momento parece expresamente dispuesto

para celebrar el centenario del que en el siglo XVIII comenzó la batalla suprema contra lo pasado, sembrando las doctrinas que tocan ya al triunfo definitivo de la razón, de la verdad y de la paz. Diversos pueblos han solemnizado recientemente con magníficas pompas los centenarios del Dante, de Petrarca, Shakespeare, Rubens, Schiller, Miguel Angel, de Spinoza, y la República Helvética se prepara á celebrar tambien el centenario de un escritor cuyo nombre ha reunido la posteridad con el de Voltaire: el de Rousseau, el filósofo ginebrino. Un comité iniciador constituido en Paris, ha hecho un llamamiento á todos los que estimen los derechos de la conciencia y de la razón, para que se asocien á fin de preparar la fiesta del centenario del que fué antorcha de su tiempo, esparciendo por el mundo la tolerancia, que es la primera forma de la fraternidad. Sobre la base del comité iniciador, cuyo carácter mas saliente era el de agenciar recursos, va á organizarse un comité general, que dé de sí otro definitivo encargado de extender el llamamiento, no solo á Francia sino á todos los pueblos que, reunidos el 30 de Mayo de este año para celebrar la fiesta fraternal del trabajo, quieran tomar parte en la manifestacion del reconocimiento al luchador infatigable del siglo XVIII. El comité de iniciativa, que cuenta entre sus miembros consejeros generales del Sena, consejeros municipales de Paris, senadores, diputados, hombres de gran reputacion en ciencias, letras, artes é industria y que cada dia recibe numerosas adhesiones, ha empezado á preparar lo necesario para que el centenario sea digno de Voltaire, de su génio y sus beneficios; digno de Paris que le vió nacer, combatir y morir; digno de Francia interesada en que la ceremonia tenga un brillo incomparable y un carácter de verdadera grandiosidad. Ya está en prensa un volúmen destinado á popularizar el pensamiento de Voltaire, encerrando en mil páginas sus obras maestras para propagarlas por millares de ejemplares, á franco cada uno, con el fin de que esparzan la luz, la salud del ánimo y la palabra de la verdad y de la vida hasta las últimas aldeas en que busquen refugio la ignorancia y la supersticion: en todos los teatros se representarán las mejores obras dramáticas del autor de *Bruto*, *Mahoma* y *Roma salvada*: se reunirán en un Museo las estatuas, los bustos, los retratos, los manuscritos y cuantos recuerdos existen

del hombre que tanto honró á la humanidad: se organizarán conferencias de que se encargarán las mayores ilustraciones de la poesía, de la filosofía y la política contemporáneas, y se celebrarán grandes fiestas cuyo programa no se ha fijado naturalmente aun, habiendo por delante tres meses para allegar elementos, ideas y recursos á la solemnidad del centenario.

Limitándonos por hoy al anuncio de él y reservándonos tener al corriente á nuestros lectores del desarrollo que espera al pensamiento, pasaremos á ocuparnos de una discusión habida en la Cámara de diputados, que no es para dada en olvido en esta carta, destinada á las novedades literarias y artísticas. Tratándose del dictámen de la comisión de presupuesto relativo al servicio de bellas artes, hablóse largamente de teatros, y antes que de ninguno del de la Opera, sin duda por la preferencia que merece lo cuantioso de la subvención que recibe. No pasa esto solamente en Francia, es general; el teatro Real de Berlin recibe de subvención 700.000 francos: el de Stugard 625.000: el de Dresde 400.000; el Imperial de Viena 300.000: el de Copenhague 250.000: los de Carlsruhe y Weimar idem: el de Munich 195.000: el de Stokolno 150.000: el de San Cárlo de Nápoles 300.000: el de la Scala de Milan 175.000: el de Turin 60.000: el de la Pergola de Florencia, siendo el pago de la orquesta de cuenta de la ciudad, 40.000: el de Cárlo Feliche de Génova, 10,000: el de Apolo de Roma 290.000: el de Bellini de Palermo 120.000: hay que convenir que la música es cara, tan cara que no está al alcance de la mayoría de los que contribuyen á pagarla sin oír la jamás. La comisión proponía la subvención de 800.000 francos, suponiendo el exacto cumplimiento de la obligación impuesta al empresario, de poner en escena dos óperas nuevas, no cumplida en el año anterior, segun parece, por las fabulosas exigencias de los autores é intérpretes de *Francesca de Rimini*, que será reemplazada por *Polyeucte*, de Gounod. La discusión ha revelado que tampoco el teatro de la Opera Cómica, para el cual se proponía una subvención de 120.000 francos, ha cumplido sus compromisos, y que el teatro lírico que recibe del presupuesto 200.000 francos, ha tenido un desenlace desastroso. El ministro echó la culpa de todo esto á la concurrencia que á los teatros subvencionados hacen los cafés conciertos, (con los cuales dijo, estaba el ministerio deci-

dido á luchar), concurrencia deplorable en verdad si fuera exacta, pero que toma el carácter de rutina inventada por los directores de los teatros privilegiados, cuando se la examina imparcialmente. Es indudable que hay cafés conciertos en los cuales no entra para nada el arte y que se sostienen á espensas de espectáculos poco dignos, que si se dan no es ciertamente porque esos establecimientos no estén sujetos á una reglamentacion tan rigurosa, como grandes son las prerogativas de que gozan los teatros subvencionados; pero tambien es verdad que los protectores de estos, hombres austeros en demanda constante de nuevas medidas vejatorias contra los cafés en que se cantan y se representan piezas mas ó menos alegres, encuentran admirable la exposicion de pantorrillas que los escenógrafos de los grandes teatros presentan al público y las situaciones mas espinosas y resbaladizas con que los autores procuran atraerle: ni en los teatros ni en los cafés conciertos hay hoy motivo especial para que bajo el punto de vista del arte puedan lanzarse excomuniones de unos á otros. Los diputados que han tomado parte en la dicusion de la Cámara han tronado contra el público, porque no acudia á los teatros que contribuia á subvencionar, pero cuyo elevado precio no está á su alcance, y concurría á los teatros subalternos, donde se representan obras ligeras sin tener exigencias desmesuradas. La discusion ha sido lamentable por el desconocimiento completo que ha revelado del perfecto derecho que tiene el público á oír la música que le agrada, incluyendo en este derecho el de no oír música alguna, si es de gusto contrario á los que se empeñan en meterse en esas cosas en que el Estado no tiene para que mezclarse. Si los aficionados á un género especial de música quieren protegerle, en libertad deben estar de construir para él un local tan grande como quieran, de montar el espectáculo tan espléndidamente como se les antoje, y de fijar precios tan altos ó tan bajos como tengan por conveniente; pero dejando en el bolsillo de los contribuyentes el dinero de las subvenciones, para que paguen el espectáculo que les agrada ó no paguen ninguno, si ninguno quieren. Francia padece un mal crónico, de que no se cura á pesar de tantos cambios de gobierno; bajo el régimen republicano como bajo el monárquico é imperialista, se obstina en la tradicion absurda de que el gobierno debe

dirigirlo todo, censurarlo todo, reglamentarlo todo, hasta los gustos y las diversiones; mientras la rutina no se rompa, las meras formas de gobierno no cambiarán gran cosa las costumbres del país. Entre el apoyo solicitado para los grandes teatros subvencionados, donde solo las clases privilegiadas tienen acceso, y la guerra en nombre del monopolio de aquellos á los teatros populares favorecidos del público, sostenidos por él sin necesidad de subvenciones, amparo de millares de familias de artistas y materia imposible para el tesoro, ha asomado otra especie de espectáculo que ha venido á quitar toda razon á los defensores de privilegios y á los enemigos de la libertad teatral; hablamos de los conciertos populares, en que no solo faltan todos los inconvenientes de los cafés conciertos, sino que recibe el arte verdaderos servicios, inmensamente mayores que en los grandes teatros; sin embargo, la Cámara se ha contentado con votar 25.000 francos para tres establecimientos, en que el ministro reconoció una de las instituciones que mas han contribuido á apartar al obrero de la taberna, beneficio debido en escala mucho mayor á los cafés conciertos; otra prueba mas de lo deleznable que son los argumentos de los subvencionistas ofrecen el teatro francés, donde lo escogido de los espectáculos y el talento de los artistas que interpretan las obras, son elementos para que aquella empresa obtenga utilidades.

De algunos años acá las exposiciones particulares tienden á multiplicarse, constituyendo una especie de prelude de los concursos oficiales. A pocos dias de distancia acaban de celebrarse dos de pintura y escultura. En la del círculo artístico y literario de la rue de St. Arnaud, ha llamado la atencion una figura de Henner, dos paisajes de Guillemet, un retrato de Bastian Lepage, un cuadro de género de Gonzalez, titulado *Sur la terrasse*, dos de Ricardo de los Rios, *Les etrenne y une nature morte*, y un paisaje de Fontainebleau por Martinez. En la exposicion del Círculo de la Union Artística, plaza de Vendome, se han hecho notar una vista del Banco de Inglaterra y sus inmediaciones por Nittis y varios paisajes; dominaban en los salones del Círculo asuntos tomados de la vida actual; por mucho tiempo ha pasado como un axioma irrefutablemente demostrado que el traje contemporáneo todo entero era horrible y antipictórico; de algun tiempo á esta parte ha empezado á

desvanecerse esa preocupacion de escuela, postergando un poco los personajes y las escenas clásicas, para ocuparse algo mas de los vivientes, resultando que lo que al principio era antipático al público, ha acabado por serle agradable.

Con la crisis del 16 de Mayo comenzó para el movimiento literario de Francia una interrupcion que se ha prolongado hasta mitad de Diciembre, suspendiendo y como atrofiando el cerebro y el corazon de este pais y paralizandolo el comercio de libreria por espacio de siete meses, como si un nuevo sitio tuviera aislado á Paris del mundo, sin permitirle recibir ni comunicar ninguna idea, rigurosamente encerrado en su campana pneumática del clericalismo. La revista bibliográfica que pudiéramos hacer de este pais da tiempo, porque en realidad no ofrece gran interés sino desde principios de año, en que acabó la crisis. Dejando para otra carta poner al corriente á nuestros lectores de lo que aquí se publica, vamos á aprovechar la ocasion para hablar de las letras contemporáneas en Italia, que marcha, se desarrolla y progresa, dando testimonio de este movimiento con una notable produccion intelectual.

El Sr. Carlo Sarchi acaba de publicar unos interesantes y curiosos trabajos sobre Vico y Spinoza, introduciendo al lector en la esfera serena de la filosofía. Vico nacido en Nápoles en 1688 y muerto en 1744, creó la *Scienza nuova*, que no es otra cosa que la filosofía de la historia. Mucho tiempo tardó en ser conocido en Europa; para que llegara á manos de todos fué preciso que hácia el año 1827, publicara Michelet *Les principes de la philosophie et de l'histoire* y en 1836 *Les œuvres choisies de Vico*. «El término *Circolo*, dice Sarchi, empleado por Vico para significar las evoluciones sucesivas de la civilizacion humana, ha dado lugar á grandísimos errores y á que se acusara á nuestro filósofo, cosa en verdad muy extraña, de haber desconocido la perfectibilidad humana y haber creído que si el género humano habia llegado á un estado mas perfecto, era únicamente para abandonarle enseguida y volver á caer, por una nueva barbarie, en el mismo punto de que habia partido. Pero Vico empleó la palabra *Circolo* en su sentido geométrico preciso, teniendo en cuenta que el círculo no es una curva, sino el espacio contenido dentro de la línea que lo describe. Por un abuso del lenguaje se da comunmente el nombre de círculo

á lo que rigurosamente hablando debiera llamarse circunferencia del círculo, ó sea la línea que, como todas las curvas cerradas, vuelve á concluir en el punto de partida. Resulta, pues, que Vico entendió con ese término, perfectamente empleado, la expansion continúa de la sociedad humana, que se opera por desarrollos sucesivos; como si desde un punto central se fuera desarrollando y extendiendo sin interrupcion, por una série de círculos concéntricos, conservando siempre los caracteres propios y originarios.» Nos hemos detenido un poco en dar á conocer esta ingeniosa y verdadera explicacion de la divisa de Vico, uno de los hombres que mas honor hacen á la Italia moderna y que merece mas gloria que la que hasta ahora ha obtenido: á eso contribuyen los notables estudios que el editor Bartolotti de Milan ha reunido, bajo el siguiente titulo: «Della dottrina di Benedetto de Spinoza é di Gian Battista Vico, discorsi di Carlo Sarchi»: un volúmen en 8.º, 1877.

Por lo interesante del asunto, al mismo tiempo que por lo elevado de la forma en que está tratado, merece colocarse en primer término entre los trabajos históricos recientemente dados en Italia, el primer volúmen de la sexta edicion de *I martiri della liberta italiana dal 1794 al 1848, memorie raccolte da Alto Vannucci; sesta edizione con molte aggiunte é correzioni, volume primo, Milano, Bartolotti, 1877*. Cuanto la tiranía mas atroz y estúpida ha podido inventar en todas partes, en punto á suplicios, tormentos y refinamiento de crueldad, otro tanto fué discurrido, ensayado y exagerado bajo el gobierno de loo Borbones de las dos Sicilias y por el gobierno austriaco en el reino Lombardo-Veneto; advirtiendo que de 1797 á 1821, la casa de Saboya no se quedó en zaga á sus émulas en este concurso de ferocidad. Reyes que no tenian de italianos mas que el nombre, tendian su mano sangrienta á la sangrienta mano de Austria, creyendo ahogar con ambas la libertad, la unidad y la vida de Italia. Austria, que no fué ni será mas que una expresion diplomática, llamaba desdeñosamente á Italia por boca de Metternich «una expresion geográfica»; sin embargo Italia ha llegado á ser una gran nacion, que marcha rápidamente por la via de un segundo y brillante renacimiento. El primer volúmen del martirologio de Italia retrata los largos sufrimientos de la pátria del Dante y del Petrarca, con una energia po-

derosa y una gravedad elocuente, que hacen desear la ma^s pronta publicacion posible del segundo volúmen: si la obra adolece de cierta monotonia en la relacion de los hechos históricos, la falta no es del autor, sino únicamente de la monotonia que hubo en los crímenes del despotismo.

Antes de abandonar los dominios de la filosofía y de la historia, señalaremos á *Mahometto II* por Vittorio Salmini, notable tragedia que bajo la forma elevada y poética del teatro, presenta un cuadro verdadero, enérgico é interesante de la conquista otomana y del conquistador Mohammed á mitad del siglo XV. Parece que los acontecimientos contemporáneos contribuyen, en virtud de la ley de los contrastes, tan poderosos en el arte, á poner de relieve con el rigor de la realidad todo el interés de este cuadro drámatico, oponiendo el espectáculo de la ruina y la destruccion de ese mismo imperio otomano, que se está realizando á nuestra vista. La exactitud de los cuadros que traza el autor, la vida y la animacion que ha dado á los personajes y la perfecta inteligencia que demuestra del periodo histórico en que hace que se muevan, de sus contornos y su lenguaje, demuestran que, si el Sr. Salmini no ha estado nunca en Oriente, se ha preparado al menos para escribir su obra, con minuciosos estudios sobre aquel pais.

Necesitaríamos extendernos mucho si hubieramos de ocuparnos de las novelas que actualmente se están publicando en Italia y habríamos de procurarnos tambien una coleccion mas numerosa que la que hasta ahora hemos podido haber á la mano: citaremos dos muy notables del Sr. Salvatore Farina: *Capelli Viondi* (cabellos rubios) y *Dalla spuma del mari* (de la espuma del mar) pertenecientes cada una de ellas á un género muy distinto: hay mas talento en la segunda, mas encanto en la primera y bellas páginas en las dos. No alcanza ciertamente á ellas *Niobe*, *Storia d'amore* (Niobe, historia del amor) del Sr. Armandi, que denota inexperiencia del arte y adolece de pesadez.

La jóven Italia rebosa de savia que se esparce por todas partes, llevando la vida de un extremo á otro y vigorizando todos los miembros de aquel vasto cuerpo: historia, filosofía, política, polémica, drama, novela, poesia y prosa, todo se cultiva allí, con fortuna vária naturalmente, pero con persistencia, con

ardor y con fé. Hállase por otra parte este movimiento en completa armonia con el espíritu qua destellan todas las producciones recientes y notables de Europa, excepcion hecha de un pais riquísimo en tradiciones literarias esplendentes y sumido hoy en una lastimosa decadencia. Da grima contemplar el estado de la poesia lírica, en el pueblo en que á principios de este siglo la musa viril de Quintana infiltró la vida nueva, templando los ánimos hasta exponerlo todo por entrar de nuevo en ella, reducido ahora á aceptar como poesias ideas microscópicas, superficiales é indiferentes, desprendidas gota á gota de los que cifran la perfeccion del arte, no en el alcance le la inspiracion, sino en el detalle de la rima, el pulimento del verso y la mano de obra minuciosa que constituye el único mérito de las inútiles vagatelas fabricadas en la China. Falta paciencia para leer á ciertos poetas, de verdadero talento pero calculistas ante todo, que no queriendo aventurarse á incurrir en el desagrado de nadie, pretenden que al público le importen los versos, tan bien rimados como vacíos de pensamiento, que dedican á referir pasiones ó aventuras individuales, sin ningun interés mas que para los autores, y á cantar en interminables tiradas de renglones desiguales su admiracion por los ojos de la condesa A., su aficion al niño de la marquesa B., ó el culto que rinden al perrito faldero de la duquesa C., cuando son admitidos á visitarla para que estampen su nombre en los periódicos á la cabeza de tales insulseces. Brillábamos en el mundo por la poesia dramática y lírica cuando no se nos dejaba cultivar otro género de literatura; somos excepcion ahora por las trivialidades que sirven de pretexto para versificar, precisamente en el momento en que las ideas brotan con tanta abundancia y los manantiales de ellas corren con tal velocidad, que pierde el tiempo quien intente que se paren con él á admirar la ruina dejada atrás, ó á contemplar la florecilla insignificante confundida con otras muchas á la orilla del torrente. El mundo camina ahora de prisa y el que intente que reparen en él, ha de hablar no de cosas olvidadas ayer, no de asuntos insignificantes de hoy, sino de cuestiones capaces de mantener interés en el siglo XX: esa está siendo la tendencia de los poetas contemporáneos de Italia; esa es tambien la de los mas eminentes de toda Europa.—Z.

EL ARTE LITERARIO EN MÉXICO.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA.

Continuacion.

CAPITULO SEGUNDO.

LAS VELADAS LITERARIAS.

I.

Reuniones literarias.—Luis Gonzaga Ortiz.—Guillermo Prieto.—Los editores.—Necesidad de un centro editorial de autores mexicanos.—Composiciones de Guillermo Prieto.—Manuel Peredo.—Composiciones de Manuel Peredo.—Ojalá!

Las compañías de los teatros de la capital habianme acogido con amistad entusiasta y, guiándome por su conocimiento de aquel público, varias veces, con humildes trabajos literarios, ellas y yo conseguimos aplausos y utilidades.

Una refundicion acababa de llevar á término, introduciendo en el original tanta reforma, imprimiéndole tan nuevo aspecto que, creyendo necesitar de la opinion agena y autorizada de alguien que supiese mas, recurrí á mi buen amigo D. Joaquín Moreno, á fin de que me recomendase para el caso al conocido literato y redactor entonces de *El diario oficial*, D. Luis Gonzaga Ortiz.

Este no solo aceptó sino que llevando al extremo su bondad, me pidió permiso para invitar á asistir á la lectura á los mas notables literatos del partido liberal, entonces para mí desconocidos.

Esto tenia lugar en los primeros meses del triunfo de la República sobre el segundo imperio.

Tan fraternal alegría reinó en aquella improvisada reunion,

tan intimamente se disfrutó con los alientos de una naciente amistad que tamañas proporciones habia de llegar á tener, que allí mismo se convino en repetir tan agradables veladas.

D. Ignacio Manuel Altamirano, que presente se hallaba, invitó desde luego á los concurrentes á una segunda lectura, que debia tener lugar en su casa, con el objeto principal de darnos á conocer al eminente poeta D. Guillermo Prieto, que, espatriado durante el imperio de Maximiliano, regresaba de los Estados Unidos trayendo ámplio caudal de poesia melancólica como su nostalgia, inspirada en el mas santo amor á la pátria, y rica, exhuberante, armoniosa como la naturaleza de su encantador pais.

De bien pequeña causa acababan de nacer las mas espléndidas y fructíferas reuniones literarias de que en México se conserva memoria. Luis Gonzaga Ortiz, en cuya casa como llevo dicho tuvo lugar la primera, fué tambien el primer poeta mexicano que posteriormente al restablecimiento de la República liberal tuvo ocasion de conocer y de apreciar. De simpática presencia, de modales esquisitamente finos y elegantes, atrae desde luego como caballero de buena sociedad. Entusiasta por los viajes como toda persona amiga de instruirse, logró realizar su deseo hácia 1866, y casi dos años permaneció en Europa, visitando sus ciudades principales, inspirándose bajo sus vários climas y enriqueciendo su caudal de conocimientos útiles con un prolijo estudio de los hombres y de las cosas.

Como poeta su estro no remonta las cimas del gusto moderno, mas dado segun dicen á Quintana que á Garcilaso. Ortiz es del gusto del último. El amor libre y desnudo en el paraíso de la naturaleza, le dictó sus mejores composiciones. Su musa vive entre las flores y suele esconderse entre los pliegues de seda de las cortinas de un gabinete femenino.

Procura siempre sonreír y no se atreve á llorar sino punzando por el desden ó lastimado por los celos. Adulando siempre á las mujeres llegaron sus versos á ser favoritos de las damas, y si el Apolo moderno no se dignase detenerse á oír las acordes de su lira, en cambio acompañará sus versos la dulce flauta de Títiro mientras haya amantes á quienes no parezca monotonía

«el prado por Abril de flores lleno.»

Pero como es muy difícil sustraerse al furor innovador de nuestro siglo, Ortiz creyó de su deber separarse algun tanto de su ruta, y cayó en un derrumbadero, el de la licencia.

En efecto, su segunda época como literato le ha valido una fama no envidiable. Su desenfado da al traste con los mas comunes principios de moral; no parece sino que habiéndose ganado la voluntad del bello sexo quiso complacerse en insultar á sus leales admiradoras. En castigo á su premeditado error diré que dejó de escribir para las damas, consagrándose á halagar á las mujerzuelas.

A ello por desgracia le impulsaron íntimos é irreparables infortunios, pero un poeta de sus tamaños, porque es verdadero poeta, debe ser superior á las humanas miserias, y ya que de Petrarca ha hecho su modelo favorito, puede muy bien como el insigne cantor de Laura vengarse noblemente de su sino.

Por fortuna el mérito de los escritos de Ortiz durante la época de sus ilusiones hará perdonables los extravios á que condujéronle los desengaños.

Pocos dias despues tuvo lugar la velada dispuesta en honor de D. Guillermo Prieto, distinguidísimo economista cuyas obras le han abierto las puertas de las principales academias de sabios en Europa, orador fácil y brillante escuchado siempre con placer por los amigos de la palabra florida, periodista hábil y variado, hombre público que siempre ocupó elevados puestos en la administracion de su pais, y por último popularísimo poeta.

Guillermo Prieto no pertenece á la nueva generacion de poetas que en la actualidad fecunda el campo literario, pero el cariño general y el respeto merecido á sus glorias del pasado le mantiene en constante relacion con los que, mas jóvenes que él, aspiran á ocupar en el porvenir un puesto semejante al conquistado por el afable escritor.

Altamirano que siempre le consagró entusiasta cariño y respeto, al recibirle en su hogar dispuso convenientemente su casa como para la recepcion de un artista. Grabados y bronces de gran mérito y en profusion, traian á la memoria los nombres de las glorias de todos los paises trabajadas con la pluma y el cincel, y los bellos ejemplares de monumentales ediciones modernas daban la medida de como los presentes siglos pro-

testan contra los pasados que dejaron morir en el abandono ó la miseria á tanto génio que, perseguidos aun en la tumba por su infausto destino, enriquecen á los editores de hoy con los libros que no sacaron á ellos de su miseria, sin que á ninguno le haya ocurrido levantárles una estatua ó labrarles digno sepulcro con un tanto por ciento de las enormes utilidades. ¿Cuándo las asociaciones de escritores se ocuparán de crear un centro editorial con elementos tipográficos propios, destinado á publicar las obras de los autores inscritos, con una utilidad reducida y aplicable íntegra al fomento de la asociacion? ¿Cómo á nadie se ha ocurrido tan beneficioso proyecto? ¿Será quizá porque á la cabeza de tales instituciones figuren los nombres de ciertos autores populares que pretendan monopolizar la atencion pública? Casi nunca un autor nuevo es bien acogido por el editor que, excelente mercader, prefiere tomar *un género*, en fábrica ya acreditada, sin detenerse á examinar si el *reciente industrial* habrá introducido alguna mejora en la tradición. Ante este temor los fabricantes en grande son siempre enemigos de quien en pequeño trata de establecerse con el fin de prosperar. Humanas miserias hijas como otras tantas del egoismo y de la necedad!

Guillermo Prieto como poeta se ha ensayado en todos los géneros y produciendo mucho, en todos dejó muestras de su habilidad. De las penas de su alma en los dias mas angustiosos de la pátria es resultado la composicion que en sus mejores trozos voy á dar á conocer: la fé y la esperanza en el Supremo Regulator de todas las cosas hace al poeta elevarse sobre las miserias humanas y agradecido confiesa que

Cuando me alzas así, Dios Soberano,
algo siento yo en mí que flota y brilla
cual barca que al vaiven del Oceano
estremécese asida de la orilla
y al fósforo da luz: mi ser humano,
Eterno Creador, es la barquilla
que tiembla á tu presencia, y mis cantares
el fósforo brillante de tus mares.

Fuente de vida y luz, espacio inmenso
que llevas en tu mano el sol ardiente
como una maga en el oscuro intenso
la llama de una antorcha reluciente;
que levantas las nubes como incienso

cuando pretendes ocultar tu frente,
 en tu seno recibe el canto mio
 que con la esencia de mi ser te envío.

Oh divina region! Oh excelsa altura!
 Cuál se subliman lejos de la tierra
 la religion, la patria, la hermosura,
 cuanto de grande el corazon encierra,
 cuanto nuestra alma sin su esencia pura
 del paraiso misera destierra,
 y torna, ciega, en venenoso fruto
 y en un filtro letal de vicio y luto!

Allí la religion, hija del cielo,
 ave que alegra el paso del mendigo,
 madre que torna en bienhechor consuelo
 las penas y el humano desabrigo,
 palma en la arena de abrasado suelo,
 en los mares del mundo faró amigo,
 destello del Señor allí fulgura
 del fanatismo sin la liga impura.

Allí excelso el Señor de las naciones
 hace crugir el alma á los tiranos,
 y hiel torna en sus viles corazones
 la sangre que destila de sus manos:
 allí las mentirosas ovaciones
 vuelve ceniza y pasto de gusanos;
 allí gozoso vi con sangre escrito:
 «No hay redencion para el traidor maldito.»

Te vi allí vindicada, patria mia,
 saliendo del martirio vencedora,
 como del antro de la noche umbria
 revestida de luz brota la aurora:
 el llanto de contento me corria
 y Dios dijo con voz atronadora:
 «¡Por qué temiste ejércitos ni reyes!
 Qué ¿está la iniquidad entre mis leyes?»

«Cuando cual pajarillo tuve al viento
 encerrado en mi mano, preocupaba
 la augusta libertad mi pensamiento;
 la solté, y en la rama en que cantaba
 y en la ola al levantarse al firmamento,
 y en el astro que el cielo tachonaba,
 cayeron mis amantes bendiciones
 como el mas rico de mis ricos dones.

«Porque yo soy amor... La melodia
 se formó al eco del amor divino,
 y desplegó el zenzotli su armonia.

y la suya el arroyo cristalino:
 amor y libertad, luz y alegría
 miró la humanidad en su destino;
 la fuerza bruta y la opresion gimieron
 y en el fango la frente sumergieron.»

Amor divino, vínculo sagrado,
 invisible, magnífica cadena,
 sin ti cayera el mundo fraccionado
 cual despojos de un barco sobre arena:
 grande foco inmortal, sin ti truncado
 el ser, y hundido en sempiterna pena,
 encontrará el presente de la vida
 como un veneno en copa maldecida.

.....

Diole un rostro el Señor al sentimiento
 y nació la mujer: ardientes rosas
 gratos aromas beben en su aliento;
 remedando sus formas voluptuosas
 las palmas se cimbraron en el viento;
 y al tender sus miradas amorosas
 del primer niño en la apacible cuna,
 bañó el lago dulcísima la luna.

.....

La armonia de las anteriores octavas, sus bellas imágenes y nuevos pensamientos disculpan bien algunas pequeñas incorrecciones y prueban el valor del poeta.

No agradarán menos las siguientes facilísimas décimas:

Bello es el árbol sombrío,
 y ver entre sus verdores
 bajar cascadas de flores
 hasta las ondas del rio;
 pero saber es impio,
 al sentir el sol ardiente
 y al pedir para la frente
 sombra, que el árbol querido
 cauteloso guarda el nido
 de la implacable serpiente.

.....

Vi celestial hermosura,
 de santo entusiasmo lleno,
 hacer sepulcro su seno
 de la flor de mi ternura.
 ¿A dónde fué la ventura
 que me prometió su amor?

¡Do la inquietud y el dolor
que lloré y tornó risible?
¡No hay mas que un seno insensible
y el cadáver de una flor!

.....

Al desengaño sujeto
es vivir terrible suerte;
¡no es vivir! es que á la muerte
llevamos nuestro esqueleto.
Mas vale de amor inquieto
pasar á la eternidad
y dejar que la verdad
vuele al tocar un bajio,
como vela de un navio
que arrolla la tempestad.

Ilusion, la que á la gloria
das tus vivos resplandores,
la que coronas de flores
el amor y la victoria,
que dotas á la memoria
de caudal de perlas y oro,
la que formas el tesoro
del alma y del corazon,
no me dejes ¡oh ilusion!
que como á verdad te adoro.

El rostro vuelvo al pasado
en medio al acerbo duelo,
y hay solo desierto y yelo
bajo lúgubre nublado:
el corazon lastimado
al fin conoce vencido
que es para el dolor nacido;
que son sus goces mayores
hojas de marchitas flores
que lleva el viento al olvido.

Vease ahora para concluir su linda composicion «La noche buena» cuadro maestro de costumbres mexicanas en cuya pintura Guillermo Prieto es inimitable; el mas descontentadizo lector convendrá conmigo en que no es indigna de ir suscrita por Baltasar de Alcázar:

Deja la murria, Pepillo,
y los guantes y el *bisté*;
cántale un «señor pequé»
al *sorbete* y al cepillo:
Que es una bola de gusto

la casa de la madrina;
y trasciende esta cocina
haciendo pecar al justo.

Nada *catrin*, nada hereje;
la noche es de la familia,
posada, rorro, vijilia
y de á vara cada peje.

Está en sus glorias la *Nana*
oficiosa traginando,
pero, de veras, echando
la casa por la ventana.

Blas arregla el Nacimiento
y á los reyes pone en fila;
¡lindos están Bato y Gila!
el Portal es un portento.

Los borregos, los pastores
en la cueva; San Gabriel
y el espléndido dosel
de heno, de *escarcha* y de flores.

El sol brilla como el oro,
la luna como la plata;
en vez de candil piñata
de dulces, como un tesoro.

En las piezas interiores
hay sombrillas y sombreros
de chicas y caballeros,
y... allí se miran primores.

Hasta Pedro, que es un zorro,
tiene en la frasca destino;
figúrate, es el padrino
y dará *bolos* del rorro...

Las andas con rico fleco,
san José como un *catrin*;
riéndose está el serafín,
el burro andando muy hueco.

Y los muchachos malditos
desde ahora haciendo piruetas:
aturden sus panderetas,
sus sonajas y sus pitos.

Es la casa una Babel;
todo es dimes y diretes...
¡lástima! faltan cohetes
por las cosas de Montiel. (1)

En la cocina hay tesoros
de delicias, son los cielos;
Lupe forja unos buñuelos

(1) Gobernador de la capital que suprimió su uso por temor á un incendio.

como unas plazas de toros.

La portera y sus chiquitos
en un círculo se afanan,
y los rábanos rebanan
y pelan los *romeritos*.

En algazara endiablada
parten los chicos las nueces,
son de rigor ciertas veces
los *rellenos de nogada*.

¡La ensalada! no palpites
con su vária descripción.

¡Cómo dan animación
las rúbricas de confites!

Ya el cárdeno betabel
hace corte á la lechuga,
que los lábios nos enjuga
con su dulzura de miel.

Ya las menudas lentejas
piden su plátano y piña,
ya con listones se aliña,
el plato de las torrejás.

Divina estará la mesa;
¡bebidas á cual mas rica!
Tú dirás, es de *Garnica*
purito, el pulque de fresa.

En mesa los de respeto;
los otros con desparpajo;
dos *bandolones* y un *bajo*
harán el placer completo.

Ven por Dios... entre tu gente
no la pasarás tan mala;
tia Pepa canta la Atala,
baila el Jarabe insurgente.

D. Gilito que es persona
agembrado... buen sugeto;
dice versos como Prieto
y remeda á Zamacona.

Ven por Dios, ó si no estallo
que está divina Lucia,
y tú le haras compañía
si vamos á *correr gallo*...

Nada del tiempo y la tos:
te espero para la cena!

*Que esta sí que es noche buena
porque nace el Niño-Dios!*

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

INDICE DE LOS ARTICULOS QUE CONTIENE EL TOMO XI.

CUADERNO 1.º—10 ENERO 1878.

	Pags.
La crítica y los críticos, por D. Aureliano Ruiz	5
La instruccion pública en Italia, por D. H. Giner	9
Recuerdo de Galileo, por D. Ventura Ruiz Aguilera	17
Francisco Goya Lucientes, por D. Ramon Ibañez Abellan	19
El problema psicológico, por D. U. Gonzalez Serrano	33
La última hora, por D. Antonio Luis Carrion	41
Boletin bibliográfico	47

CUADERNO 2.º—25 ENERO 1878.

Estudios literarios sobre la Alemania: Lessing, por D. A. Fernandez Merino	49
La piel de la justicia, soneto, por D. Eduardo Bustillo	58
La instruccion pública en Italia, por D. H. Giner	59
Síntesis comercial, por D. Aureliano Ruiz	67
El problema psicológico, por D. U. Gonzalez Serrano	70
Recuerdos poéticos, por D. Serafin Olave	79
El arte literario en México, por D. Enrique de Olavarria y Ferrari	81
¡Adelante, juventud! poesia, por D. Antonio Luis Carrion	88
Asociacion de escritores y artistas de la provincia de Cádiz, por D. Luis Morales y D. Francisco Rodriguez	92
Boletin bibliográfico	96

CUADERNO 3.º—10 FEBRERO 1878.

Carácter de la literatura histórico-crítica, por D. Victor Ozcariz y Lasaga	97
El problema psicológico, por D. U. Gonzalez Serrano	111
Dios lo sabe, por D. Antonio Luis Carrion	118
Dos páginas de moral, por D. Aureliano Ruiz	119
Conversacion, poesia, por D. Narciso Campillo	121
La instruccion pública en Italia, por D. H. Giner	126
Lo que siento, poesia, por D. Fernando Martinez Pedrosa	135
El arte literario en México, por D. Enrique de Olavarria y Ferrari	137
Boletin bibliográfico	144

CUADERNO 4.º—25 FEBRERO 1878.		Pags
Estudios literarios sobre la Alemania: Lessing, por D. A. Fernandez Merino.		145
La ceniza fria, soneto, por D. Ventura Ruiz Aguilera. . .		156
Cartas científicas y literarias, por Z.		157
Roger de flor, por D. Francisco Utrilla y Calvo		165
Filosofía y arte, por Hermenegildo Giner, por D. U. Gonzalez Serrano.		175
Al jóven y malogrado poeta D. Manuel de Paso, por don Aureliano Ruiz.		179
El arte literario en México, por D. Enrique de Olavarria y Ferrari.		181
Horas benditas, por D. Antonio Luis Carrion.		191
Boletin bibliográfico.		192
CUADERNO 5.º—10 MARZO 1878.		
La mujer, por D. Francisco Flores Garcia.		193
La instruccion pública en Italia, por D. H. Giner		201
Los gemelos, poesia, por D. Narciso Campillo.		209
La Roma del imperio y la Francia moderna, por D.ª Sofia Tartilán		212
El arte literario en México, por D. Enrique de Olavarria y Ferrari.		215
Los segadores, poesia, por D. Antonio Luis Carrion		228
Cartas científicas y literarias, por Z.		229
La filosofía de los números, por D. Fernando Araujo. . . .		238
Boletin bibliográfico		239
CUADERNO 6.º—25 MARZO 1878.		
El rescate de Cervántes, observaciones hechas por D. Domingo Sanchez del Arco.		241
Astrologia, poesia, por D. Aureliano Ruiz		254
Discurso inaugural pronunciado en la Universidad libre de Bruselas por su rector G. Tiberghien, traducido por D. H. Giner.		255
Estudio del natural, por D.ª Sofia Tartilán.		263
Un astro, poesia, por D. N. Campillo		268
Cartas científicas y literarias, por Z.		269
El arte literario en México, por D. Enrique de Olavarria y Ferrari.		278

Director-proprietario,

ANTONIO LUIS CARRION.